



Rafaela de Castro Marasco, Estudiante en el último curso de Arquitectura y Urbanismo en el CES-JF en Juiz de Fora, Minas Gerais, Brasil.
En el momento en que escribe para arq meeting point, viviendo en Sevilla y trabajando como becaria en una empresa de arquitectura proporcionada por IAESTE.

- 2009 : Centro de Ensino Superior de Juiz de Fora, cursando Arquitectura y Urbanismo;
- 2009 : Trabajó en Nattus Consultoria Ltda., para desarrollar trabajos de diseño arquitectónico junto con aspectos ambientales;
- Mayo / 2010 - Julio/2010: Título Profesional en Diseño de Interiores;
- Mar/2011 - June/2013: Trabajó como becaria y aprendiz en Arsénico Arquitectos en Juiz de Fora, Brasil;
- Sep/2013 en adelante: Trabaja como becaria en SBR11 en Sevilla.

Nombre: Rafaela de Castro Marasco
Dirección: CallePeral 26/2B, 40002, Sevilla, España.
Email: rafaclamarasco@gmail.com



El sueño de tener una experiencia viviendo en el extranjero siempre fue uno de los primeros en mi lista de deseos. Ello no ha sido posible antes, debido, en parte, a que no tuve la oportunidad y en parte a mi falta de madurez. Resulta que, en el último semestre de la carrera, cuando en Brasil te dedicas casi exclusivamente al Proyecto Final de Carrera, me salió la posibilidad de trabajar como becaria residente en un estudio de arquitectura en el Sur de España, ofrecida por IAESTE, la que inmediatamente contesté que sí.

Primeramente, cuando decidí ir a España, se vinieron a mi mente las famosas tapas, el flamenco fantástico o algunos de los fabulosos edificios históricos que yo conocía y recordaba. Pero lo que yo no sabía era que iba a llegar al corazón de Andalucía, una región única y diferente de otros lugares que yo había visto antes. Sevilla, con sus estrechas calles llenas de secretos, encanto y gente acogedora. Sevilla con sus veranos llenos de tinto de verano y sus inviernos con todos sus días soleados. No hay manera de no enamorarse de ella desde el principio.

La principal razón para venir a Sevilla era acumular más experiencia en mi campo y enriquecer mis conocimientos trabajando como becaria residente. Pero todo lo vivido se convirtió en una gran lección para mí. Trabajar en un espacio corporativo, diseñando edificios y descubriendo una nueva forma de proyectar, desde muchos aspectos culturales diferentes que mejoran el intercambio de ideas, vino a ser una gran contribución tanto para mí como para el equipo español.

No es una tarea fácil de llevar todas tus cosas, dejar a tu familia y amigos, cambiar por completo su forma de vida y cruzar todo un océano, pero te aseguro que merece la pena el esfuerzo. Hay experiencias vitales que

no sólo contribuyen a tu crecimiento profesional, si no también como persona, ayudándote a descubrir tus cualidades y definiendo quién eres. Así que dejé mi Brasil natal y emprendí este viaje en el que mi único amigo y mi único recurso, en principio, iba a ser yo misma.

Mi primer contacto con España fue en la capital del país. Si eres una arquitecta, llegar y ser bienvenida por Barajas, uno de los aeropuertos más fantásticos del mundo que yo haya visto, hizo que se me olvidaran las diez horas de vuelo o más de viaje. Madrid es una ciudad frenética con una belleza propia. Después de una semana mi ruta llegó a su destino final. Lo que encontré en durante el viaje fue un paisaje muy diferente en comparación a lo que estaba acostumbrada a ver. Una carretera resaltaba entre la vegetación seca y algunas casas aisladas y campos de olivos caracterizaban un campo bucólico e inspirador.

Rafaela de Castro Marasco

Cuando llegué a Sevilla y dejé la estación de trenes de Santa Justa, en el corazón de la ciudad, (que me recibió con 43 grados de un día soleado) inmediatamente pensé en la diferencia de los medios de transporte entre éste país y de aquél en el que nació. Mientras que allí dependemos de los coches y las formas particulares de locomoción, aquí se puede coger un tren de alta velocidad y estar en una ciudad a 500 kilómetros de distancia en dos horas y media aproximadamente, y una vez aquí coger un buen autobús metropolitano o incluso una bicicleta de alquiler.

A medida que los días iban pasando fui descubriendo la ciudad poco a poco. "Las Setas", tan cerca de mi trabajo, que rebela la belleza del paisaje de la ciudad desde arriba a 25 metros del suelo y se distingue muy bien la Catedral, La Giralda, una torre muy antigua que fue la más alta en el mundo, Alameda de Hércules llena de gente de todas las edades relacionándose, el Hotel Afonso XIII, barrio de Triana, Plaza de España, Parque de María Luisa, Alcázar ... los puntos turísticos comunes a lo largo de uno de los más antiguos y mejor conservados centros urbanos de toda Europa.

Después de unos días, sabiendo que no todo iban a ser tapas y tintos, empecé a trabajar como becaria adjunta en un estudio de arquitectura. Esta experiencia, la de un intercambio remunerado, que me permitiría mantenerme por mí misma, viviendo en un país diferente, fue gracias a IAESTE (International Association for the Exchange of Students for Technical Experience).

Lo que vi en esta oportunidad fue más allá de un simple intercambio de ideas en mi campo. Esto es diferentes culturas trabajando en equipo con el diseño arquitectónico como denominador común. Las diferencias entre los dos países de continentes distintos se pueden identificar en los aspectos singulares, que influyen directamente en los estereotipos arquitectónicos.

En mis horas de trabajo aprendí cómo los arquitectos españoles priorizan distintos aspectos según se proyecte una casa o una escuela, por ejemplo. Mis colegas del trabajo me enseñaron palabras específicas del vocabulario arquitectónico, muy diferentes en portugués, aunque otras eran similares, proporcionándome el conocimiento y la confianza suficiente para desarrollar mi trabajo aquí, y haciendo que mi lenguaje y mis habilidades sociales y de comunicación mejoraran. Del mismo modo, ellos aprendieron como nosotros, en Brasil, solemos diseñar con particularidades en cada parte del país. Como resultado final, un intercambio mutuo de conocimiento que acaba enriqueciendo a todas las personas involucradas.





La mayoría de mis amigos en Sevilla tienen relación directa con IAESTE, ya que también son participantes de este programa. Son estudiantes de diferentes partes del mundo, como son Finlandia, Noruega, Nigeria, India, África, Polonia, Kazajistán, Turquía, Grecia e Irlanda, que comparten los mismos intereses que yo: el deseo de mejorar mis conocimientos trabajando y estudiando. Gente de distintas especialidades como la arquitectura, ingeniería, farmacia, viviendo en el extranjero y teniendo una experiencia profesional. Esta mezcla de gente con diferentes estilos de vida, todos juntos en Sevilla, facilitó el descubrir la ciudad en sí misma. Separábamos entre turismo y ocio, aprovechando todo lo que la ciudad tenía que ofrecernos.

Estoy segura de que Sevilla fue una buena elección para mí. Como cualquier arquitecto cada calle por donde pasaba me enseñaba algo. Experimenté y viví la ciudad disfrutando sus particularidades, la influencia de diferentes pueblos que generan visibles capas en el paisaje de Sevilla. La influencia musulmana claramente visible, las costumbres españolas que encontré, por ejemplo, en la Plaza de Toros de la Maestranza o los vestigios del Imperio Romano que pude ver en Itálica, definiendo la evolución de una ciudad milenaria.

Cuando me paro a pensar en ello, me doy cuenta de que Sevilla tiene una historia de muchos siglos y la influencia de diferentes civilizaciones, manteniendo en buen estado de conservación la mayoría de las construcciones hasta nuestros días, como patrimonio cultural, y cuando un número considerable de ellos se estaban construyendo, Brasil estaba aún disperso entre bosques, donde los nativos solían vivir en unos tipos de construcción muy diferentes y primitivas.

Todas estas experiencias que he vivido en Sevilla, el contacto con otras personas y con la historia de la ciudad, hace que me cuestione lo importante que es la mezcla de diferentes culturas para construir nuestra historia. ¿Cómo sería si los árabes nunca hubieran venido a Sevilla o si los europeos nunca hubieran "descubierto" América?. Construimos nuestra historia con los intercambios que hacemos en todos los aspectos, dejando una huella que resuena en toda la eternidad. Estoy muy contenta de haber tenido la oportunidad de vivir esta experiencia tan rica, compartir todo con gentes tan similares y diferentes al mismo tiempo, y poder conocer algo de las diferentes culturas que he encontrado en mi camino a través de estas tierras andaluzas.